

## MIRADA AL MUNDO

# El Evangelio y Pigem

Estoy convencido de que tender puentes y fomentar diálogos es una tarea que no podemos soslayar y que, en ocasiones, se convierte en inspiración y causa de alegría. Esto me sucedió con el filósofo y escritor Jordi Pigem. Tras una larga conversación sobre su libro *Pandemia y posverdad*, me interesé sobre su valoración del Evangelio. Con convicción me respondió: «Es una de las grandísimas fuentes de inspiración que tiene el ser humano hoy día. La Bhagavad Gita hindú también es una fuente de inspiración que puede ser muy válida.»

Para el filósofo Pigem, el Evangelio contiene un conjunto de verdades que están muy por encima de cosas que se nos transmiten actualmente. Me invitó a fijarnos en los lirios del campo y en los pájaros

(cf. Mt 6,25-31), que no se preocupan y participan de la gracia de la existencia. «En el Evangelio están los valores que necesitamos hoy en día: el ser fieles a lo que ves como la verdad.» Reconocía que hay un eclipse en la verdad. Nada es verdadero y, por tanto, todo está permitido. De ahí que el Evangelio sea para él un llamado a ser coherentes con la verdad, un llamado a la valentía y a actuar desde el corazón más que desde la mente calculadora. Me impresionó su convicción: «El Evangelio es más valioso que todas las enseñanzas transhumanistas juntas y que todos los espejismos que nos llegan.»

Me gustó el respeto que manifiesta por el Evangelio y su honradez: «El Evangelio reproduce la luz de una manera y los textos hinduis-

**FERNANDO CORDERO MORALES**

Miembro de la Comisión de Comunicación del Sínodo (Roma)



tas y budistas de otra. En la medida en que se pasa por el prisma de esa enseñanza tiene un color y una consistencia determinada.» Pigem anima a no tirar el cuerpo de enseñanzas del Evangelio por la borda. De ahí que, con cierto humor y estupefacción, quede sorprendido de la invitación del Foro Económico Mundial de pasar de un mundo de antes del Coronavirus (aC) a después del Coronavirus (dC). Sigamos buscando juntos la Luz.

**Pigem anima a no tirar el cuerpo de enseñanzas del Evangelio por la borda**

**MONTSERRAT MARTÍNEZ**

Esposa de diácono. Licenciada en Teología



La misión de la Iglesia viene dada por el propio Cristo resucitado a los apóstoles (Mt 28,16-19; Mc 16,15-18). Por el Bautismo, los fieles bautizados participan de la misión de la Iglesia, que es la misión de Cristo, profeta, sacerdote y rey. La misión salvífica del Cristo se articula en la Iglesia alrededor del triple *munus*, es decir, de las funciones de enseñar, santificar y gobernar, propias de los hombres ordenados. Estas tres funciones constituyen una unidad al servicio de la misión de la Iglesia.

La constitución conciliar *Lumen gentium*, en el n. 29, expresa las funciones propias del diaconado en torno a la liturgia, la Palabra y la caridad: «Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, adminis-

**LA SAL DE LA TIERRA**

## Funciones del diácono, identidad y espiritualidad

trar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura.»

Suele hablarse del diácono en un sentido funcional, desde el punto de vista del «hacer»; habría que hacerlo en relación con su identidad, el «ser» ministro ordenado al

**Hay que hablar del diácono en relación con su identidad, el «ser» ministro ordenado al servicio de la Iglesia**

servicio de la Iglesia, configurado a Cristo Servidor.

Todos los cristianos están llamados a la santidad por el Bautismo; los diáconos viven la llamada a la santidad desde el «ser diácono», cultivando las virtudes correspondientes a la espiritualidad diaconal, que es la del servicio (cf. CEC 1596). Tras referirse a las funciones propias de los diáconos, LG 29 recuerda las virtudes que deben tener, según su espiritualidad, siguiendo el consejo de san Policarpo en la carta a los Filipenses 5,2: «Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos.»

En la formación integral del diácono, la formación espiritual ocupa un lugar importante, en el que destaca la oración, especialmente la de la Liturgia de las Horas.